

# LOS OBSERVADORES

*RAY BRADBURY*

Todos ellos salieron de sus casas esa noche y miraron hacia el cielo. Dejaron las cenas o de lavarse o de vestirse para la función, y salieron a los porches, ahora no tan nuevos, y observaron el astro verde, la Tierra. Fue un movimiento involuntario; todos lo hicieron, para ayudarse comprender mejor las noticias que habían oído en la radio un momento antes. Allí estaba la Tierra y también la guerra inminente, y allí los cientos de miles de madres o abuelas o padres o hermanos o tías o tíos o primos. Permanecieron de pie en los porches y tratando de creer en la existencia de la Tierra, tanto como en otro tiempo habían tratado de creer en la existencia de Marte. El problema se había invertido. Para todos los propósitos e intenciones era como si la Tierra estuviese muerta; la habían abandonado hacía ya tres o cuatro años. El espacio era un anestésico; cien millones de kilómetros de espacio lo insensibilizaban a uno, ponen a dormir la memoria, despueblan la Tierra, borran el pasado y permiten que los hombres de Marte continúen trabajando. Pero ahora, esta noche, se levantaban los muertos, la Tierra volvía a poblarse, la memoria despertaba, miles de nombres venían a los labios. ¿Qué haría fulano esta noche en la Tierra? ¿Y zutano o mengano? Las gentes de los porches se miraban de reojo.

A las nueve, la Tierra pareció estallar, encenderse y arder.

Las gentes de los porches extendieron las manos como para apagar el incendio.

Ellos esperaron.

A medianoche, el fuego estaba extinguido. La Tierra aún seguía allí. Un suspiro surgió de los porches como una brisa otoñal.

—No tenemos noticias de Harry desde hace mucho tiempo.

—Él está bien.

—Tendríamos que enviarle un mensaje a mamá.

—Ella está bien.

—¿*Lo estará?*

—Ahora, no te preocupes.

—¿Crees que ella estará bien? ¿Lo crees?

—Por supuesto, por supuesto. Ahora vamos a la cama.

Pero ninguno se movió. Llevaron las cenas atrasadas a los prados nocturnos, las sirvieron en mesas plegables, y comieron lentamente hasta las dos de la mañana y el mensaje luminoso de la radio alumbró desde la Tierra. Todos ellos leyeron las luces del código Morse, como una luciérnaga lejana.

CONTINENTE AUSTRALIANO ATOMIZADO EN PREMATURA EXPLOSIÓN DE DEPÓSITO  
DE BOMBAS ATÓMICAS. LOS ÁNGELES, LONDRES, BOMBARDEADAS. GUERRA.  
VUELVAN A CASA. VUELVAN. VUELVAN.

Ellos se levantaron de las mesas.

VUELVAN A CASA. VUELVAN. VUELVAN.

—¿Has tenido noticias de tu hermano Ted este año?

—Tú sabes. Con un franqueo de cinco dólares para enviar una carta a la Tierra, no escribo mucho.

VUELVAN A CASA.

—Me he estado preguntando acerca de Jane; ¿te acuerdas de Jane, mi hermana pequeña?

VUELVAN A CASA.

A las tres, en la helada madrugada, el dueño de la tienda de equipajes alzó los brazos. Calle abajo venía mucha gente.

—No he cerrado a propósito. ¿Qué desea, señor?

Al amanecer, las maletas habían desaparecido de los estantes.

**FIN**

Libros Tauro